



**CONAMA10**  
CONGRESO NACIONAL  
DEL MEDIO AMBIENTE

COMUNICACIÓN TÉCNICA

## **PERIURBAN PARKS, un proyecto europeo para mejorar la gestión de los parques naturales periurbanos**

Autor: Teresa Pastor Ramos

Institución: Federación Europea de Espacios Naturales y Rurales Metropolitanos y Periurbanos (FEDENATUR)

e-mail: [teresa.pastor@fedenatur.org](mailto:teresa.pastor@fedenatur.org)

Otros Autores: Marià Marti (FEDENATUR)

## RESUMEN

Periurban Parks es un proyecto de cooperación interregional, subvencionado con Fondos Europeos de Desarrollo Regional, que fomenta el intercambio de experiencias y buenas prácticas entre gestores de parques naturales periurbanos, localizados en 14 áreas metropolitanas de Europa (Florencia, Barcelona, Lille, Aberdeen, Atenas, Sofía, Košice, Milán, Budapest, Praga, Katowice, Sevilla, París, y Lisboa).

Los espacios naturales periurbanos, localizados en las afueras de las ciudades constituyen refugios para la fauna y flora en territorios muy antropizados, que sufren una pérdida de biodiversidad muy elevada. Además, estos espacios contribuyen a mitigar localmente los efectos del cambio climático, ayudan a purificar el aire, a recargar los acuíferos, a atenuar los fenómenos de inundación, y hacen que las ciudades sean más atractivas y habitables. Así, los parques naturales periurbanos constituyen un entorno saludable para el ocio, la práctica del deporte, la relajación y el contacto con la naturaleza, proporcionando un efecto positivo sobre la salud.

Por su localización, los parques naturales periurbanos deben ser gestionados con especial atención para compatibilizar los diferentes usos que en ellos tienen lugar y deber ser integrados en las políticas de ordenación y planificación territorial de las ciudades.

Mediante este proyecto de cooperación internacional se pretende diseñar unos modelos y unas políticas que mejoren la gestión de los espacios naturales periurbanos y su relación con la ciudad, contrarrestando las presiones a las cuales están inevitablemente sometidos (urbanística, afluencia de público, fragmentación, degradación).

**Palabras Clave:** Espacio natural periurbano; espacio natural metropolitano; área de recreación; agricultura metropolitana; biodiversidad; naturaleza periurbana

La tradición protectora de la naturaleza arranca en 1872 con la creación del Parque Nacional de Yellowstone, en los Estados Unidos y ha estado tradicionalmente enfocada hacia la preservación de ecosistemas y paisajes muy bien conservados, auténticos santuarios, alejados de zonas fuertemente pobladas.

Más de un siglo después, en una situación completamente inversa, en pleno corazón del área metropolitana de Barcelona, el Gobierno Catalán aprobaba el 19 de octubre de este año dotar de la protección máxima al ya existente Parque de Collserola (8 259 ha) y lo declaraba Parque Natural.

Este ejemplo se repite en otras tantas ciudades europeas (Lisboa, Vitoria, Valencia, Sevilla, Córdoba, Cádiz, Sabadell, París, Lyon, Tours, Le Mans, Estrasburgo, Bruselas, Roma, Milán, Torino, Génova), que reunidas en el seno de FEDENATUR -Federación europea de Espacios Naturales y Rurales Metropolitanos y Periurbanos, han venido protegiendo, en estos últimos años, espacios naturales o rurales localizados en sus periferias.

¿Cómo se explica este cambio en la concepción de los requisitos para proteger un área determinada, en lo que ha venido a denominarse Parques Periurbanos o Metropolitanos? ¿Cuáles son las características y amenazas principales de estos espacios? ¿Cómo se mejora la gestión de estos espacios, cuya singularidad es la de localizarse en los límites de un área urbana y, por tanto, la de estar sometidos a numerosas presiones e impactos?

Más del 80% de la población europea vive en zonas urbanas. La expansión urbana de estos últimos años ha provocado una pérdida de la calidad ambiental de los espacios abiertos próximos a la ciudad. Este fenómeno ha afectado a la biodiversidad, a la calidad de vida ciudadana y a la funcionalidad del territorio. Así, en un mundo cada vez más urbanizado, la necesidad de contacto con la naturaleza aumenta, y son cada vez más las entidades ciudadanas que reclaman la protección de zonas “naturales” de proximidad.

La presencia de extensas áreas de naturaleza en el seno o la periferia de las áreas metropolitanas aporta beneficios fundamentales para el conjunto de la ciudadanía que habita en su proximidad y, de ahí, la importancia de su protección. De forma generalizada, estos beneficios pueden ser clasificados como beneficios ambientales, sociales o económicos lo que convierte a los espacios naturales y rurales en un elemento clave en la concepción de ciudades sostenibles y saludables [1].

Por un lado, los espacios naturales periurbanos sirven para colmar, de forma cotidiana, la sed de naturaleza que acusan los habitantes de las grandes ciudades. Por su proximidad a la ciudad, los parques periurbanos suelen ser fácilmente accesibles (a pie, en bicicleta, en coche o en transporte público). Según la tipología del espacio, el ciudadano puede realizar en él paseos con los amigos; contemplar la naturaleza, ir en bicicleta, montar a caballo, etc. es decir, el ciudadano puede pasar tiempo de ocio cerca de la ciudad pero desconectado de los ajetreos de la ciudad. En un contexto económico difícil como el actual, esta función de ocio y recreo que ofrecen los espacios naturales periurbanos es de gran relevancia ya que se ha incrementado el número de familias que no puede viajar durante las vacaciones estivales ni realizar actividades lúdicas los fines de semana. Los parques periurbanos ofrecen un marco, en la mayoría de los casos gratuito, en el cual los ciudadanos pueden recrearse.

Los espacios naturales periurbanos juegan además un rol importante en la promoción de hábitos saludables y de práctica de actividades deportivas. Constituyen un escenario idóneo para quien quiere practicar deportes al aire libre en contacto con la naturaleza. Varios estudios de frecuentación de parques periurbanos en áreas metropolitanas como Barcelona, Lille o Milano, indican que son numerosas las personas que visitan estos espacios de forma regular para mantenerse en forma ya sea corriendo o montando en bicicleta (básicamente adultos de entre 30 y 50 años) o paseando (personas jubiladas)<sup>[2]</sup> y <sup>[3]</sup>. A menudo, además, en el entorno de estos espacios naturales se localizan residencias de tercera edad o centros para personas con problemas psíquicos ya que un entorno natural tiene efectos muy positivos para la salud corporal y mental de las personas, y en especial para estos colectivos.

Por otro lado, los espacios naturales periurbanos presentan una serie de servicios ambientales de los cuales se beneficia el conjunto de los ciudadanos, aunque no visiten directamente dichos espacios. Los espacios naturales periurbanos actúan como pulmones verdes de las aglomeraciones y juegan un papel importante en la mitigación de las causas y consecuencias del cambio climático, en la protección del suelo ante la erosión y en la disminución de la contaminación acústica de las ciudades.

En relación al cambio climático, de las enseñanzas sacadas de la canícula que afectó el Sur de Europa en 2003, destaca que las zonas urbanas a proximidad de espacios verdes registraron tasas de mortalidad menos elevadas [2]. En estos últimos decenios, no sólo las concentraciones de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) están aumentando de forma rápida, sobrepasando las predicciones más pesimistas realizadas por el panel internacional de expertos en cambio climático (IPPC) sino que la temperatura también lo está haciendo. Como resultado de la urbanización excesiva, se registra en las ciudades temperaturas más elevadas que en las zonas contiguas no urbanizadas, un fenómeno conocido como "isla de calor urbana". Este aumento de temperatura está causado por diversos factores, entre los que destacan los materiales empleados en la edificación de los hogares y la emisión de calor a través del uso de aparatos de calefacción y de refrigeración. Los espacios naturales periurbanos compuestos a menudo de bosques replantados, es decir en fase de crecimiento, contribuyen a disminuir las temperaturas locales a partir de la absorción de la energía solar mediante los procesos de fotosíntesis o evaporación de agua, además de retener la humedad, aportar sensación de frescor y sombra. A través la fotosíntesis, las plantas absorben el CO<sub>2</sub> de la atmósfera que utilizan para fabricar los hidratos de carbono, de los cuales una parte será utilizada para funciones de mantenimiento fisiológico y el resto será invertido en crecimiento, atrapando así el carbono. Numerosos espacios naturales periurbanos contienen áreas replantadas ya que, debido a su localización cercana a las ciudades, han sufrido con frecuencia talas masivas y degradación. Algunos espacios han sido completamente replantados sobre antiguos solares industriales o campos agrícolas abandonados. En estos espacios naturales, el almacenamiento de CO<sub>2</sub> en el suelo también es relevante. En el ciclo del carbono terrestre, el carbono orgánico del suelo representa el reservorio más grande en interacción con la atmósfera. Además, los microbios del suelo regulan también otros gases con efecto invernadero como el metano (CH<sub>4</sub>) y el óxido nitroso (N<sub>2</sub>O).

Una de las consecuencias más dramáticas del cambio climático es el aumento de episodios climáticos extremos, que van desde el recrudescimiento de los episodios de sequía hasta la intensificación de las precipitaciones. La urbanización excesiva está en el origen de que el suelo de las ciudades se vuelva esencialmente impermeable, lo que conlleva a una acumulación excesiva de agua en caso de lluvias torrenciales, que no puede ser absorbida en su totalidad por el sistema de alcantarillado. Un suelo no urbanizado y permeable permite que los acuíferos se recarguen. Numerosos espacios naturales periurbanos han sido protegidos inicialmente con el propósito de salvaguardar la ciudad contra las crecidas y las inundaciones. En estos espacios, el agua de la lluvia se infiltra a través de suelos permeables recargando los acuíferos. Una parte importante de la lluvia es retenida por la vegetación (hojas y raíces). Además, algunos espacios albergan lagos, lagunas, pantanos y otros tienen numerosas fuentes, lo que constituye una reserva en agua potable para la ciudad y la fauna.

La protección de espacios naturales en zonas periurbanas es importante en la lucha contra la erosión del suelo, especialmente en las zonas montañosas mediterráneas, en las cuales las tormentas torrenciales pueden provocar daños considerables.

La presencia de una vegetación abundante en el corazón de un área metropolitana o en las afueras de una ciudad permite tamponar y atenuar el ruido ambiental procedente de la urbe.

Contrariamente a lo que se pensaba, los espacios naturales pueden llegar a albergar una diversidad biológica comparable a la de espacios naturales remotos. La estructura heterogénea de la ciudad y sus entornos genera mosaicos diversos de biotopos que albergan, en conjunto, una gran diversidad. Así, un estudio sobre Natura 2000 en áreas urbanas identifica 300 lugares de interés comunitario en o cerca de ciudades <sup>[3]</sup>. De estos 300, 40 corresponden a grandes áreas urbanas, de más de 500.000 habitantes destacando capitales como Bruselas, Berlín, Londres, Estocolmo, Budapest, Praga, Copenhague, Dublín, París, Helsinki, Luxemburgo, Bratislava, Varsovia, Roma o Tallin. La flora y fauna que se encuentra en los espacios periurbanos viene condicionada por la tipología del espacio (bosque, espacio abierto, humedal, laguna) pero también por la existencia de elementos antrópicos como viejos edificios (iglesias, ermitas, masías) que dan cobijo a un conjunto de especies, muchas de las cuales se hallan protegidas por la directiva Hábitats. Así, los espacios naturales periurbanos contribuyen de forma significativa a detener la pérdida de biodiversidad global.

Asimismo, los espacios periurbanos de carácter rural, cuyo objetivo no es la rentabilidad económica, pueden contribuir a preservar variedades agrícolas autóctonas de fauna y flora, ya sea realizando operaciones de conservación de variedades amenazadas o realizando actuaciones de mantenimiento de la vegetación con razas de animales rústicas y poco comunes.

Además de albergar un patrimonio natural considerable, muchos espacios periurbanos albergan también un patrimonio cultural y artístico importante, como pueden ser elementos de arquitectura rural (diferentes tipos de masías, molinos de agua, fuentes), arquitectura industrial (construcción de pantanos típicos del siglo XIX), arquitectura histórica (iglesias, ermitas, monasterios, castillos) o arquitectura contemporánea. Este patrimonio suele constituir elementos de identidad paisajística con los cuales se sienten

identificadas las poblaciones vecinas. En este sentido, la presencia de espacios naturales o rurales periurbanos, con elementos característicos identitarios, son imprescindibles para marcar límites y fronteras entre capital y ciudades periféricas para evitar que éstas queden engullidas en un área metropolitana sin discontinuidad urbana.

Uno de los roles más importantes de los espacios naturales periurbanos es la función que cumplen en cuanto a educación ambiental. Dada su cercanía a la ciudad, son espacios que pueden ser fácilmente accedidos por escuelas y familias. En estos espacios se habilitan centros de interpretación y aulas de formación en los cuales se enseña a distinguir y apreciar tanto la flora y fauna autóctona, los elementos geológicos, climáticos, astronómicos y se promueve el desarrollo sostenible. También se organizan acontecimientos festivos destinados a acercar al ciudadano al entorno natural. La protección de la naturaleza pasa, sin duda, por un mejor conocimiento de ésta.

Los beneficios económicos que aportan los espacios naturales o rurales periurbanos son numerosos aunque difíciles de estimar, ya que algunos de ellos son indirectos, como el valor añadido que le dan a una ciudad para atraer la implantación de empresas en su entorno. Los beneficios económicos también pueden ser directos. Algunos espacios rurales están orientados a la producción agrícola rentable y en otros se desarrollan actividades agrícolas con finalidad ecológica y social, como pueden ser los huertos cultivados por asociaciones de vecinos o jubilados. En otros espacios se registran actividades de silvicultura productiva y en algunos, incluso, se cobran derechos de emisión de carbono a cambio de realizar plantaciones. En la mayoría de los espacios naturales o rurales periurbanos se desarrollan actividades del sector turístico y de servicios, con la presencia de restaurantes, hípicas, excursiones organizadas, etc. También suelen tener lugar en un gran número de ellos explotaciones de canteras, actividad con un gran impacto ecológico. Por ello, posteriormente es necesaria la restauración de la zona explotada.

De hecho, por su situación estratégica, los espacios naturales periurbanos están sometidos a una elevada presión humana y a numerosos impactos por actividades antrópicas: fragmentación por el paso de infraestructuras, contaminación, alta frecuentación, ocupaciones ilegales.

Proteger un espacio natural y rural en ambiente periurbano o metropolitano resulta mucho más complicado que en un ambiente alejado de la presión urbana. En primer lugar ya es difícil delimitar el área del espacio y proceder a su protección, porque en definitiva significa que queda fuera de la ocupación. En segundo lugar, gestionar la protección de ese espacio también es difícil, puesto que siempre sufrirá interferencias de las actividades que le rodean, o tendrá servidumbres por su emplazamiento estratégico (paso de carreteras, líneas de tren, líneas eléctricas, conducciones de agua, gas, frecuentación, etc.). Por ello será indispensable la existencia de un organismo gestor con competencias y presupuesto, para poder hacer frente a toda esta complicada gestión y mantenimiento de equilibrios. En este contexto, es primordial estructurar una frontera nítida y de calidad ambiental en la zona de transición entre la ciudad y el campo. Esa es

la primera línea de contención y defensa, que nos permitirá proteger el conjunto del espacio “protegido”.

El proyecto europeo de cooperación interregional, Periruban Parks, tiene como objetivo mejorar la gestión y las políticas de protección de los espacios naturales periurbanos a través, básicamente, del intercambio de experiencias y buenas prácticas entre gestores de parques periurbanos existentes y aquellos en fase de creación y restauración. Participan entidades gestoras de espacios periurbanos localizados en 13 áreas metropolitanas de Europa (Florencia, Lille, Aberdeen, Atenas, Sofía, Košice, Milán, Budapest, Praga, Katowice, Sevilla, París, y Lisboa) y FEDENATUR, cuya sede se encuentra en Barcelona. Este proyecto forma parte del programa INTERREGIVC y está subvencionado con Fondos Europeos de Desarrollo Regional.

Este proyecto se desarrolla a través de análisis territoriales de los entornos de cada área participante en el proyecto, en el cual se analizan aspectos económicos, legislativos y sociales. A partir de estos análisis se realizará una comparación de políticas de gestión ambiental en áreas periurbanas con especial atención a parques periurbanos.

Asimismo se desarrollará una metodología común y una serie de recomendaciones para la creación de espacios naturales periurbanos y su conservación a largo plazo, que asegure la preservación de la biodiversidad.

Cada área participante desarrollará un plan de acción basándose en los análisis y discusiones abordadas.

Por último, se impulsarán actividades de comunicación y divulgación a todos los niveles implicando administraciones, actores clave y público en general, incluyendo la publicación de la diseminación de la metodología común y el informe comparativo de los análisis territoriales.

En general los objetivos perseguidos en este proyecto son:

1. Promover la conservación de espacios naturales periurbanos compatibilizando el uso social y la preservación de la biodiversidad.
2. Transferir buenas prácticas desde espacios naturales que ya se están gestionando hacia parques en fase de implantación.
3. Intercambiar buenas prácticas entre gestores para abordar problemas que afectan la biodiversidad a través de la organización de seminarios temáticos y visitas técnicas.
4. Evaluar las buenas prácticas con una amplia implicación de actores clave
5. Concienciar a nivel local, regional, nacional y europea de la importancia de mejorar las condiciones ambientales en áreas periurbana
6. Proporcionar a las administraciones públicas elementos necesarios para desarrollar, ampliar o consolidar políticas de protección y mejora de las condiciones ambientales en áreas periurbanas.

## **Bibliografía**

[1] Informe de FEDENATUR para la DGENV de la Comisión europea – The role of periurban natural areas for the sustainable city.

[2] Estudio de frecuentación del parque de Collserola.

[3] Sondage Espace Naturel Lille Métropole

[4] Institut de Veille Sanitaire (INVS), julio 2004, Estudio de los factores de riesgo de los fallecimientos de personas mayores con residencia en domicilio particular durante la ola de calor de agosto 2003, p 115.

[5] Ecosystems. Biodiversity and Natura 2000 in urban areas. Nature in cities across Europe: A review of key issues and experiences